

Notas sobre un modelo de comunicación para el ámbito de la educación

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XXXI, núm. 4, pp. 19-54

Javier Brown César*

RESUMEN

Trabajo que expone un modelo normativo diseñado para analizar, describir y criticar las posibilidades comunicativas en el campo de la educación. Presenta cuatro modos de comunicación, usando variables como el sistema político (Dahl), el estadio del desarrollo moral (Kohlberg), categoría de acción (Habermas), diferenciación de la sociedad (Luhmann), instancia psíquica dominante (Freud) y paradigma principal. Desarrollos posteriores se logran introduciendo variables empíricas (tipo de liderazgo, uso de propaganda y disponibilidad de la información). Cada modo de comunicación se vincula a una esfera particular, bajo determinadas hipótesis: el modo biológico es considerado como una posibilidad regresiva siempre presente en la comunicación humana; el modo agórico como el enfoque típico para analizar la comunicación burocrática; el modo escénico como la forma de comunicación privilegiada por los medios masivos; el modo dialógico se propone como ideal normativo para toda comunicación en la que se busca el entendimiento mutuo. Éste es considerado como un modo óptimo para el sistema educativo, la organización escolar y las interacciones en el aula. Por último, revisa algunos autores que en su momento han defendido las amplias posibilidades comunicativas que se derivan de privilegiar el modo dialógico.

ABSTRACT

This article develops a normative model designed to analyze, describe and criticize several communicational possibilities in the field of education. Four communicational modes are presented here using variables such as political system (Dahl), stage of moral development (Kohlberg), category of action (Habermas), social differentiation (Luhmann), psychic domain (Freud) and main paradigm. Further developments of the model are reached by using some empirical variables like kind of leadership, use of propaganda and information available. Each communicational mode is linked to a particular sphere, in a hypothetical mood: biological mode is considered here as a regressive possibility always present in human communication; agoric mode is considered as a typical approach to analyze bureaucratic communication; scenic mode is viewed as the communicational possibility privileged by mass media; the dialogic mode is proposed as an ideal for communication that pursue mutual understanding, hence it is considered as an optimum communicational possibility for the educational system, for the organization of education and for interactions within the class room. Finally, some authors are reviewed here in order to present a defense of the broad possibilities that arises from de use of the dialogical mode.

* Investigador del Centro de Estudios Educativos.

Característica de nuestras sociedades modernizadas es el auge de las comunicaciones. Estamos ante un entorno en el que las informaciones se transmiten de manera vertiginosa, así como intensiva y extensivamente. Es pues, el momento justo de preguntarnos acerca de las formas de comunicación en el sector denominado genéricamente como educación. Para estudiar la comunicación educativa es pertinente distinguir tres grandes ámbitos: el sistema educativo, la organización escolar y las interacciones en el aula. Para analizar y explicar los flujos comunicativos que se presentan en estos ámbitos se requiere un modelo de comunicación que dé criterios para constatar en qué medida la comunicación educativa es más libre, auténtica y fluida y en qué medida se da bajo coacciones, simulaciones y limitaciones.

Al presentar nuestro modelo de comunicación¹ sólo se enunciaron los aspectos descriptivos mínimos: para cada modo² se desarrollaron algunos supuestos estructurales, pero en definitiva nunca se demostró la posible aplicación del modelo a ninguna situación concreta; sólo se enunció la hipótesis de que el modo dialógico era el más funcional para las complejas sociedades contemporáneas. Esto resulta en extremo deficiente: un modelo sólo es aplicable si se demuestra su utilidad y, en este caso, debíamos haber demostrado el potencial analítico del modelo de comunicación. Esta breve nota pretende subsanar esta deficiencia. Primero, habrá que ampliar el modelo para dar cabida a datos provenientes de la psicología y la sociología (véase el cuadro siguiente). A continuación se expondrá el modelo con cierto detalle para enunciar hipótesis vinculadas con los modos de comunicación. Se concluirá, de manera polémica, con el recurso a

¹ Véase Brown, 1999a: 119-126. Estas notas amplían las conclusiones del artículo, por ende, tanto para la mejor intelección del cuadro, como para una exposición más detallada de las teorías de Habermas y Rawls, remito respectivamente a las conclusiones y a la segunda parte del artículo: "Consenso y procedimiento".

² La denominación de modo de comunicación para referirse a los ámbitos biológico, agórico, escénico y dialógico es más correcta que llamar a cada ámbito un modelo. El modelo sería aquí el todo que permite agrupar los diferentes modos. Al utilizar el concepto de modo nos alejamos de las consideraciones de la lógica binaria: los modos no operan bajo esquemas facilitadores verdadero/no verdadero, sino bajo una lógica modal que permite introducir el ámbito de lo posible, de lo contingente. Así, cada modo, en estado puro, representa una posibilidad comunicativa *sui generis*.

esquemas previamente propuestos, que permiten fundamentar y aplicar el modo de comunicación dialógico.

<i>Modo/ característica</i>	<i>Biológico</i>	<i>Agórico</i>	<i>Escénico</i>	<i>Dialógico</i>
Régimen político (de acuerdo con la tipología de Dahl)	Hegemonía cerrada (totalitarismo fascismo)	Oligarquía competitiva (autoritarismo)	Hegemonía representativa (populismo olocracia)	Poliarquía
Acción preponderante (según la tipología de Habermas)	Condicionamientos neurológicos y biológicos primarios	Acción instrumental (dominio sobre la naturaleza)	Acción estratégica (dominio sobre las personas)	Acción comunicativa (búsqueda del entendimiento común)
Nivel de diferenciación de la sociedad (según la tipología de Luhmann)	Sociedades segmentarias (la familia como forma de diferenciación)	Sociedades ciudadinas (la desigualdad como forma de diferenciación)	Sociedades estratificadas (el estrato superior cerrado sobre sí como forma de diferenciación)	Sociedades funcionalmente diferenciadas (cada sistema obedece sólo a su función y código propios)
Medio de comunicación simbólicamente generalizado ³	Poder (fuerza física)	Propiedad/dinero	Poder (persuasión)	Verdad/valores
Función pragmática	- - -	Directiva	Retórica	Dialógica
Valor enfatizado	Supervivencia	"Sapiencia" o ciencia	Apariencia	Autenticidad y verdad
Paradigma	Tribu	Ágora griega	Juegos romanos ⁴	Red neuronal

³ El concepto de medio de comunicación simbólicamente generalizado tuvo su origen en Talcott Parsons. Luhmann retoma la teoría parsoniana para explicar cómo estos medios hacen más probable que *alter* (el receptor) acepte la comunicación (el mensaje) de *ego* (el *emisor*). Los medios de comunicación simbólicamente generalizados que refuerzan la aceptación y no el rechazo de las comunicaciones son el poder, el dinero, la verdad científica, el amor, los valores y el arte.

⁴ Los modernos medios de masas actualizan y potencian el viejo formato tricotómico de los juegos romanos —carreras en el circo, luchas en el anfiteatro y representaciones teatrales, desarrolladas a su vez en tres modalidades: *Ludi Magni* (*Ludi Romani* con posterioridad), *Ludi Plebei* y *Ludi* dedicados a Cibebes, Ceres, Apolo y Fiora— dándoles un nuevo contenido vía diversidad de medios y tipos: prensa, radio, TV-Internet; noticias y reportajes, publicidad y entretenimiento (véase Luhmann, 2000: 39ss). A su vez, la moderna teoría de la persuasión a través de los medios de masas tiene su fundamento en tres teorías: la de las diferencias individuales, la de las categorías sociales y la de las relaciones sociales (véase DeFleur y Ball-Rockeach, 1985: 289ss.).

<i>Modo/ característica</i>	<i>Biológico</i>	<i>Agórico</i>	<i>Escénico</i>	<i>Dialógico</i>
Instancia psíquica dominante	Ello (<i>id</i>)	Super-yo (<i>Über ich</i>)	Ello (<i>id</i>)	Yo (<i>ich</i>)
Estadio del desarrollo moral bajo el cual opera mejor el modo (según la tipología de Kohlberg)	Preconvencional 1: etapa del castigo y la obediencia. Posconvencional, etapa de transición 4½ : ⁵ elección personal y subjetiva, basada en emociones	Preconvencional 2: etapa del propósito y el intercambio instrumental e individual	Convencional 3: Etapa de las expectativas, relaciones y conformidades interpersonales mutuas	Posconvencional 6: etapa de los principios éticos universales

I. EL MODELO A DETALLE

El modelo presentado es de carácter normativo; esto es, establece una norma o ideal al cual se considera debe tender la comunicación en el ámbito educativo, tanto en el sistema y sus flujos de decisiones colectivamente vinculantes, como en la toma de decisiones respecto de la organización escolar y en las interacciones en el aula. El ideal del modelo es el de una sociedad libre y justa, en la que se posibilita una comunicación libre de coacciones y orientada al entendimiento, en donde los acuerdos y decisiones resultan de procedimientos imparciales y en la que se posibilita la escucha atenta⁶ de la sociedad en la sociedad misma. El modo dialógico expresa el ideal de una sociedad plural, funcionalmente diferenciada, organizada solidariamente,⁷ en la que se mantenga estable la cooperación de las perso-

⁵ En la etapa 4½ la elección es personal y subjetiva. Se basa en emociones, la conciencia se considera como algo arbitrario y relativo, como también las ideas de deber y de lo que es moralmente correcto (Habermas, 1994: 216).

⁶ "Si nuestro oír fuera ante todo una captación y transmisión de sonidos, y no fuera más que esto, un proceso al que luego se asociaran otros, entonces lo que ocurriría sería que lo sonoro entraría por un oído y saldría por el otro. Esto es lo que de hecho ocurre cuando no nos concentramos a escuchar lo que se nos dice. Pero lo que se nos dice es lo que está-delante que, reunido, ha sido extendido delante. El oír es propiamente este concentrarse que se recoge para la interpelación y la exhortación. El oír es en primer lugar la escucha concentrada. En lo escuchable esencia el oído. Oímos cuando somos todo oídos" (Heidegger, 1994: 185).

⁷ Y no sólo mecánicamente. Para la definición de las categorías solidaridad orgánica y solidaridad mecánica, véase Durkheim, 1993: 93ss.

nas a partir de acuerdos mínimos comunes que vinculen colectivamente y que en el nivel de la decisión y la acción colectivas permitan realizaciones máximas.⁸

Los modos que permiten aplicar y desarrollar el modelo se han denominado biológico, agórico, escénico y dialógico. Para cada modo, se supone un conjunto de características que permiten describir el principio de organización política predominante, el tipo de diferenciación predominante en la sociedad, el nivel de desarrollo moral de las personas, las funciones comunicativas *ad hoc* para cada modo, el paradigma dominante y el valor enfatizado. A raíz de esta caracterización meramente descriptiva se podría cometer una doble equivocación: primero, considerar que aquí se presentan categorías analíticas con una rígida relación causal, de tal manera que, por ejemplo, una sociedad funcionalmente diferenciada sólo podría desarrollar un tipo de comunicación dialógica centrada en recuperar el diálogo “que somos nosotros mismos” (véase Heidegger, 1992: 136), pero esto no es correcto, y habrá que demostrarlo; el segundo equívoco consistiría en considerar que estamos planteando una línea evolutiva inexorable: toda sociedad pasa del modo biológico, al agórico, al escénico y al dialógico.

Para evitar el equívoco de interpretar una tipología como un esquema rígido y cerrado y la evolución como progreso constante, debemos introducir dos supuestos. Primer supuesto: es difícil que los modos operen en estado puro; en todo análisis de la comunicación humana, sea la que se da vía medios masivos (véase DeFleur y Ball Rockeach, 1985) o a partir de interacciones didácticamente mediadas en el aula escolar, se puede identificar un modo que prevalece y domina o la combinación de estrategias propias de dos modos diversos —lo que desde luego reduce la improbabilidad de la comunicación—. Lo fundamental es que el modo al que se recurre opera de manera más eficiente dependiendo de variables como el régimen político o el estadio de desarrollo moral prevaleciente en una sociedad determinada. Cualquier modo puede operar bajo alguno de los supuestos de otro modo, pero seguramente habrá grandes resistencias si ninguno de los supues-

⁸ Se trataría de una estrategia *maximin* (maximizar los mínimos).

tos de cada modo se da y si esta estrategia comunicativa se privilegia. Segundo supuesto: el modelo no presenta necesariamente un continuo evolutivo, pero se supone que sólo en las sociedades complejas y funcionalmente diferenciadas se hace posible por vez primera en la historia de la humanidad, gracias tanto al desarrollo tecnológico como a los avances de la democracia en el mundo, una comunidad de comunicación simétrica (Appel) y libre en la que pueda operar el modo dialógico. Sin embargo, a pesar de la evidencia de la sociedad mundial,⁹ es difícil garantizar que todos los que tengan algo importante que decir lo digan, y que haya alguien que escuche y se haga cargo de la preocupación de los otros. La realización plena de las posibilidades comunicativas implícitas en el modo dialógico es todavía relativamente improbable.

En *Comunicación y política educativa* había sentado la hipótesis de que los modos agórico y escénico son las estrategias de comunicación que prevalecen en nuestras sociedades; aquí habría que agregar que este predominio se da en por lo menos tres arenas o ámbitos diversos: en el de la gestión de las políticas públicas en materia de educación (las grandes decisiones colectivamente vinculantes), en lo que se comunica “desde” los medios de comunicación de masas (la comunicación de cara a la sociedad) y en el modelo didáctico en el aula de clases; en cada uno de estos ámbitos nos comunicamos todavía recurriendo a estrategias agóricas y escénicas; además, el riesgo de regresión al patrón del modo biológico está siempre presente. Bajo los supuestos de que los modos aceptan cierta “flexibilidad descriptiva” y que no prescriben una ruta evolutiva inflexible, sino un ideal comunicativo para sociedades libres, justas e incluyentes, paso ahora a la exposición de cada modo.

II. MODOS DE COMUNICACIÓN Y REGÍMENES POLÍTICOS

La variable crítica a partir de la cual explicaremos el modelo será el régimen político. Régimen es un concepto lleno de ambigüedades y que se presta a malas interpretaciones: en un escenario de alternancia

⁹ “La sociedad es una sociedad mundial; es el resultado de que el mundo esté atravesado por la comunicación y que se deba reconstruir a través de las diferencias... Las sociedades territoriales necesitan nombres, de otro modo no se pueden localizar, ni en el espacio ni en el tiempo. El sistema de la sociedad mundial, en cambio, no tiene, ni requiere de un nombre propio, sólo se puede describir teóricamente” (Luhmann, 1996: 437).

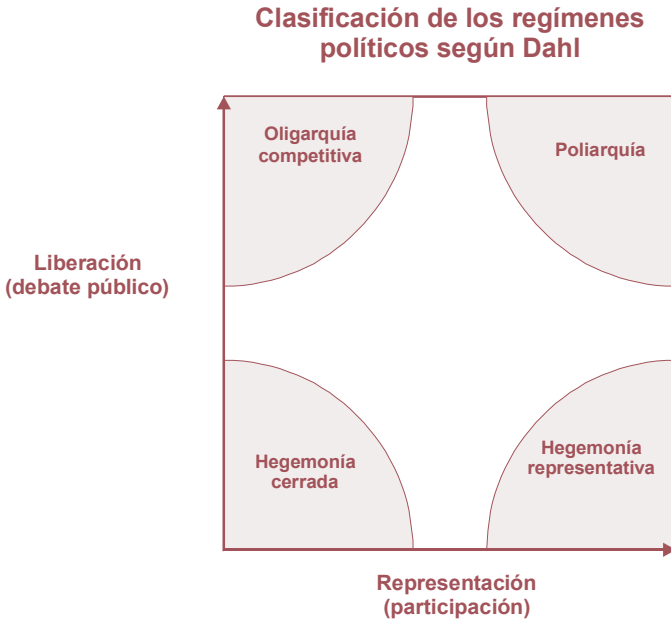
en la cúspide del poder político se podría suponer que se da un nuevo régimen, pero esto no es del todo exacto, a menos que se den cambios en las variables propias de un régimen político. Los componentes de todo régimen político son ideologías, valores, principios o creencias dominantes o en competencia que influyen de manera específica en las reglas del juego y en las estructuras de autoridad; normas o procedimientos que son las reglas del juego formalizadas ordenadas a la resolución pacífica de conflictos, así como reglas del juego no formalizadas (informales) y las estructuras de autoridad, dentro de las que hay que distinguir las estructuras de decisión distributivas de costos y beneficios sociales, y las estructuras de *enforcement*, que comprenden estructuras orientadas a ejecutar decisiones, a forzar obediencia y a extraer recursos de la sociedad (Morlino, 1985: 44-45; Easton, 1965: 193ss.).

Aristóteles basó su tipología de las formas de gobierno en el número de los que gobernaban, considerando además si al gobernar lo hacían en beneficio de todos o de ellos mismos, con lo que desarrolló una clasificación séxtuple de los sistemas políticos (Aristóteles, 1994, cap. 5 y ss.; Dahl, 1968: 36-38). Esta tipología resulta insuficiente en el momento actual, ya que deben ser consideradas variables como la legitimidad, el número y la autonomía de los subsistemas, y la distribución del poder (Dahl, 1968: 42-50). La democracia ha sido blanco de críticas que subrayan sus limitaciones, con fundamento en que ni siquiera el ideal de la democracia directa, tal como fue definido y defendido por Rousseau, parece una opción política viable. Si como afirma Sartori: “Una democracia entendida a la letra, sólo puede ser una sociedad sin Estado y, se entiende, sin sustitutos o equivalentes del Estado”, entonces el Estado “desaparece” detrás de la distinción entre política, administración y público¹⁰ y la democracia es “reemplazada” por el ideal más humilde y viable, por el momento, de la poliarquía (Dahl: 1993).

La clasificación de los regímenes políticos de Dahl se fundamenta en dos ejes: el debate público y el derecho a participar en las elecciones y el gobierno. El debate público es propiamente el rango o la

¹⁰ “Esta diferenciación de público y política (genuina) necesariamente transforma aquello que con anterioridad se entendía como ‘Estado’ y se había identificado al sistema político. A partir de este dato, en lo que sigue hablaremos sólo de Administración (en el sentido más amplio que incluye gobierno y legislación), para referirnos a la totalidad de las instituciones que, apoyándose en mandatos o puntos de vista políticos, crean decisiones vinculantes” (Luhmann, 1994: 63).

amplitud con la que el régimen tolera la oposición, la lucha política y la deliberación de los asuntos públicos. La participación implica tener voz en un sistema de debate público. Tanto la participación como el debate pueden medirse y presentar variaciones, de acuerdo con las cuales se puede clasificar un régimen (véase el cuadro siguiente).



La primera posibilidad del esquema de Dahl, la hegemonía cerrada, corresponde a las dictaduras y los sistemas totalitarios. El modo de comunicación propio de una hegemonía cerrada es el biológico. Para la forma de dominación totalitaria resulta ampliamente funcional que una buena parte de la población sustente juicios morales convencionales (etapa 1 de Kohlberg) del tipo: lo justo es obedecer por obedecer, las únicas razones para hacer lo justo son evitar el castigo y el poder superior de las autoridades (Habermas, 1994: 145). Un segundo supuesto fundamental del modo es que opera mejor en sociedades segmentadas,¹¹ esto es, en sociedades que se encuentran divididas en por lo menos dos segmentos, tradicionalmente orga-

¹¹ Si bien una buena parte de los sistemas sociales contemporáneos son funcionalmente diferenciados, la estratificación, la segmentación y la concentración y consolidación del poder central coexisten con subsistemas relativamente autónomos.

nizados alrededor de lazos sanguíneos, por lo general familiares o vinculados a una etnia, un credo, ideología o designio particular. El modo biológico también opera con facilidad en un estadio moral de indefinición, debido a momentos de cambio, ruptura, “indefinición existencial” o transición abrupta (la etapa de transición 4½ que Habermas agrega al esquema de Kohlberg).

La segunda posibilidad del esquema de Dahl, la oligarquía competitiva, puede resultar de un régimen hegemónico que se desvía hacia arriba, abriéndose al debate público “un cambio en esta dirección supone la liberalización del régimen, o dicho de otra forma se hace más competitivo” (Dahl, 1993: 17). El ejemplo típico de una oligarquía competitiva es el sistema político mexicano. Lo fundamental de la oligarquía competitiva, para propósitos del modelo de comunicación, es que los niveles de participación son bajos, pero existen mecanismos que generan una opinión pública, no necesariamente informada. La oligarquía competitiva ha sido llamada, por algunos, democracia de élites. El modo de comunicación *ad hoc* para un régimen autoritario, que impone decisiones, es el agórico. Las asimetrías sociales propias de una sociedad estratificada o con una estructura de clases sociales o castas diversificadas y más o menos rígidas, facilitan el que las decisiones importantes y las informaciones relevantes sean propiedad de una élite, llámese oligarquía financiera, tecnocracia o incluso partidocracia.

La tercera posibilidad del esquema de Dahl es la hegemonía representativa: un régimen en el que se concede mayor participación. La hegemonía representativa tiene fuertes puntos de contacto con los gobiernos populares. La contradicción de este régimen es que a pesar de haberse liberalizado, permitiendo la participación, aún no fomenta el debate público como elemento para democratizarse. La hegemonía representativa también ha recibido la denominación de democracia de masas, la cual se caracteriza porque el debate público, cuando se da, está sujeto a múltiples manipulaciones y simulaciones que buscan mantener constantes los niveles de apoyo, e incluye como estrategia la inclusión de los opositores (frecuentemente mediante la cooptación) en los mecanismos del gobierno.

La última posibilidad de la clasificación de Dahl corresponde a las poliarquías, entendidas como aquellos “régimenes relativamente democráticos... las poliarquías son sistemas... muy representativos a la vez que francamente abiertos al debate público” (*ibid.*: 18). La

apertura al debate público y la representatividad inherente a las poliarquías hacen de este sistema político la opción *ad hoc* para que fermente el modo dialógico. Las posibilidades que se abren al diálogo en las poliarquías se originan en dos vías que se refuerzan y condicionan: un sistema de debate público que facilita el diálogo informado (véase Reimers y McGinn: 2000) entre diversos actores y grupos sociales, y mecanismos que permitan una representación auténtica de los intereses (véase McGinn y Welsh, 2001), necesidades y motivaciones sociales, a cargo de auténticos representantes.

III. EVOLUCIÓN, INVOLUCIÓN Y OPERACIONALIZACIÓN DEL MODELO

A partir de un estadio normal, en el que podrían predominar los modos agórico y escénico, la comunicación educativa podría tender hacia mayores niveles de progresión, dándose un crecimiento incesante de la capacidad de aprendizaje; pero también podría darse la regresión, hacia un síndrome generalizado de decadencia social (Fromm, 1977: 133). La evolución no es inflexible, ni todo avance científico o técnico conduce necesariamente a un mayor progreso. La posibilidad de regresión es mayor si se pone en riesgo la viabilidad de la especie. Interpretar que el modo biológico sólo corresponde a estadios primitivos, y que por ende sólo tiene valor bajo sistemas prepolíticos, deja de lado el hecho de que este modo hace suyos hipótesis y mecanismos regresivos (véase Anna Freud, 1999: 61).

Desde el punto de vista de la autoridad, tanto en el nivel de sistema educativo, como de organización escolar o aula, se puede dar una erosión en la legitimidad de la misma o incluso la pérdida de las bases de la propia autoridad.¹² La erosión de la autoridad es un factor que está en la base de regímenes cerrados y represivos y que mueve hacia un tipo de comunicación que privilegia la diferencia de origen,

¹² En los fundamentos de la autoridad está el "acto de la libertad y la razón, que concede autoridad al superior básicamente porque tiene una visión más amplia o está más consagrado, esto es, porque sabe más" (Gadamer, 1977, vol. I: 347-348). Para Durkheim (1947), la autoridad se basa en el poder moral: "Por autoridad debe entenderse el ascendiente que ejerce sobre nosotros todo poder moral que reconocemos superior a nosotros".

de familia, de género, de raza, de etnia, de credo o de grupo. El fascismo alemán se sustentó en premisas biológicas, su origen no fue una sociedad desarticulada y débil, sino una nación consolidada con fuertes aspiraciones democráticas. El avance científico y técnico está en la base de la erosión de la autoridad paterna y causan una nueva orfandad:¹³ la pérdida del padre instauro también el “miedo a la libertad” (Fromm, 1989) y su renuncia en favor de un líder necrófilo y carismático, como Hitler (Fromm, 1977a: 366ss.). Este incesante y recursivo avance científico y técnico genera comodidades y necesidades superfluas, que son impuestas por el sistema comercial-productivo; también la relativa abundancia de consumibles y objetos superfluos y la vida relajada pueden llevar a la decadencia: “El peligro objetivo y las privaciones reales estimulan al hombre hacia rendimientos intelectuales e ingeniosas tentativas para resolverlos; al paso que la seguridad objetiva y la abundancia tienden a volverlo cómodamente estúpido” (Anna Freud, 1999: 180).

Si bien el tránsito abrupto del modo biológico al dialógico parece altamente improbable, es posible un salto inverso, una regresión del modo dialógico al agórico. Desde el punto de vista psicoanalítico, no hay una línea claramente identificable que marque una ruta evolutiva inflexible. El ello (Freud, 1989c), como instancia psíquica donde domina el principio de placer sobre el de realidad, aparece en los modos biológico y escénico, el super-yo se ubica en el modo agórico y el yo en el dialógico, con lo que el principio de realidad aparece en ambos, sin que se dé una tendencia clara. No obstante, el predominio del yo en el modo biológico hace de éste una posibilidad comunicativa privilegiada, las mediaciones establecidas a partir del yo pueden conciliar al ello y al super-yo. Es importante reiterar que el modo dialógico es un ideal rector de la comunicación humana que, como el ideal de la democracia plena, quizá todavía no pueda realizarse.

¹³ “Los procesos de creciente disposición técnica y de creciente organización social... privan a la cultura del padre de su fundamento objetivo, pero al mismo tiempo privan también a los sujetos de los presupuestos que serían necesarios para una identidad lograda, es decir, para la realización de la emancipación, del buen potencial liberado por esa orfandad todavía llena de riesgos” (Habermas, 2000: 166).

Hasta ahora, además del régimen y otras variables abstractas, no se ha considerado la forma como se puede operacionalizar el modelo. En la realidad, muchas personas viven en sociedades plurales, más o menos democráticas y diferenciadas. El régimen de muchos países es la poliarquía, pero al tomar como rejilla de análisis el régimen y compararlo con el tipo de comunicación predominante, podríamos encontrar grandes incongruencias: sociedades que se dicen democráticas, como la estadounidense, desarrollan esquemas comunicativos cargados de supuestos escénicos. Esto es cierto. Cada modo de comunicación puede aplicarse con mayor o menor éxito en cualquier régimen, aunque el éxito de las comunicaciones será menos improbable si modo y régimen se corresponden (por ejemplo, si se da el modo biológico bajo un sistema político totalitario). Por ende, ciertas variables pueden permitirnos analizar el modo de comunicación privilegiado, independientemente del régimen político, de la instancia psíquica, del tipo de sociedad, del tipo de acción y de los otros “indicadores” proporcionados, con la mayoría de los cuales sólo se pueden construir escalas nominales. Para concretar el modelo es necesario desarrollar algunas escalas ordinales e incluso de intervalo. Para hacer esto se pueden considerar cuatro variables (en las que pueden generarse conjuntos de indicadores): manejo de información, uso de propaganda, formación de opinión y estilo de liderazgo. El supuesto fundamental para contrastar el modelo con la realidad consiste en que al analizar las diversas comunicaciones, es posible identificar el modo (o combinación de modos) que predomina, a partir de estos indicadores (véase cuadro).

	<i>Manejo de información</i>	<i>Uso de propaganda</i>	<i>Formación de opinión</i>	<i>Estilo de liderazgo</i>
M o d o	Cierta información se maneja como secreto, los sistemas de inteligencia sobre las personas	La propaganda es utilizada con fines ideológicos (indoctrinamiento masivo).	Opinión heterodirigida, manipulada, controlada y sesgada	Autoritario: sustentado en la apelación constante a la pureza nacional, étnica o
B i o l ó g i c o	(principalmente los disconformes, rebeldes, incorregibles y disidentes) y los medios de represión son extendidos y sofisticados.		ideológicamente.	racional, la sangre o al destino común y al valor de la tierra.

	<i>Manejo de información</i>	<i>Uso de propaganda</i>	<i>Formación de opinión</i>	<i>Estilo de liderazgo</i>
A g ó r i c o	Se maneja entre una élite privilegiada que controla los canales, los medios de acceso, y los mensajes.	Utilizada para dar a conocer logros, cifras impresionantes y para orientar las preferencias individuales, concebidas al estilo de elecciones individuales consumistas.	La opinión de quienes no son expertos resulta prácticamente irrelevante y sólo se toma en cuenta cuando puede desestabilizar al sistema. ¹⁴	Autoritario: centrado en el conocimiento de los expertos (tecnocracia o expertocracia).
E s c é n i c o	La información fluye ampliamente e incluso se crean "informaciones y participaciones artificiales" que fluyen y se autorrefuerzan creando una realidad virtual que se sobrepone y llega a rebasar la realidad "real", sin embargo, a información que se da a conocer no es necesariamente pertinente, relevante u oportuna.	La propaganda es utilizada ampliamente, como medio para aumentar la popularidad. Se crean imágenes superficiales, y rituales en las que se logre una presentación impactante de los "sujetos".	La opinión pública es locuaz y se promueve el que todos hablen, ya que se supone que todas las opiniones valen por igual; sin embargo, los representantes de los medios son los filtradores, normalizadores y moralizadores de estas opiniones.	El estilo de liderazgo es liberal (<i>laissez faire</i>).
D i a l ó g i c o	Se requiere que la información pertinente, relevante y oportuna fluya de manera amplia, a partir de varios y diversos canales y mediante diferentes tipos de redes.	La propaganda es un recurso para la movilización de la sociedad y para generar compromisos, convicciones y decisiones colectivamente vinculantes.	La opinión pública se informa y forma a partir de diferentes tipos de mecanismos de diálogo que faciliten la escucha atenta de la sociedad en la sociedad.	El liderazgo es democrático.

Debido a que operacionalizar el modelo requiere mayor tiempo y espacio del disponible, queda esta parte de la nota como una "obra abierta". Sólo cabe apuntar aquí algunas breves indicaciones. Para

¹⁴ "En el marco del criterio de poder, una demanda (es decir una forma de prescripción) no obtiene ninguna legitimidad del hecho de que proceda del sufrimiento a causa de una necesidad insatisfecha. El derecho no viene del sufrimiento, viene de que el tratamiento de éste hace al sistema más performativo. Las necesidades de los más desfavorecidos no deben servir en principio de regulador del sistema, pues al ser ya conocida la manera de satisfacerlas, su satisfacción no puede mejorar sus actuaciones, sino solamente dificultar sus gastos. La única contraindicación es que la no satisfacción puede desestabilizar el conjunto. Es contrario a la fuerza regularse de acuerdo a la debilidad" (Lyotard, 1993: 130-131).

¹⁵ Véase Luhmann, 2000: 111ss.

¹⁶ Véase Hodgetts y Altman, 1981: 176ss.

operacionalizar la variable “manejo de información” se puede construir una escala de intervalo: el punto cero estaría definido por los flujos de información normales típicos del modo dialógico; a partir de este punto cero hacia abajo se ubicarían, respectivamente, el modo agórico y el escénico, y hacia arriba del punto cero, el modo escénico; el punto cero del modo dialógico estaría definido por la circulación intensiva de información pertinente, relevante y oportuna, con canales abiertos a la comunicación y a la escucha atenta.

El estudio de la propaganda requiere un tratamiento diverso; sólo a partir de análisis de contenido es posible determinar si la propaganda se orienta al indoctrinamiento, a las preferencias individuales, a la popularidad, o al compromiso. Dentro de cada una de estas categorías es posible construir escalas que nos digan qué tanto contenido ideológico tiene el mensaje con el fin de determinar si es éste el tipo de contenido que prevalece sobre otros. Es posible dividir un mensaje en subcontenidos ideológicos (biológicos), agóricos, escénicos o dialógicos; a su vez, con escalas ordinales construidas para medir la presencia de cada modo en el contenido, se puede determinar qué modo prevalece en el mensaje. En efecto, es posible, al ver un anuncio televisado, determinar si se trata de propaganda ideológica (un partido político que promueve su visión de la política), o si se orienta al consumidor como elector racional (el anuncio de una marca de soda), o si busca promover instituciones o personas (cuando se presentan los logros de un gobierno determinado) o, finalmente, si busca el entendimiento entre las personas (cuando se incorporan las opiniones del público para entrar a un debate).

La formación de la opinión pública es el tema central de las encuestas de opinión (véase Olmsted, 1989: 46-48) y de los denominados “encuestólogos”. La manera como se operacionaliza la variable formación de la opinión puede asumir como distinción fundamental la medida en que la opinión pública es sólo la caja de resonancia de los intereses de grupos poderosos o el eco de los medios. Se puede introducir la distinción opinión pública autodirigida vs heterodirigida con el fin de determinar qué tan libre es la formación de la opinión. Con base en encuestas de opinión, es posible prever algunos resultados tentativos para cada modo: en el modo biológico, la penetración ideológica de los medios es tal que las opiniones compartidas y expresa-

das públicamente reflejan la introyección de credos, doctrinas, ideas, orientaciones y valores impuestos desde el mecanismo del poder; en el modo agórico, la opinión pública es, en muy buena medida, el reflejo de los lugares comunes propios de los líderes de opinión y también una repetición de opiniones propias de los expertos; en el modo escénico, la opinión pública es la caja de resonancia de los medios masivos; finalmente, en el modo dialógico, la variedad de tendencias y opiniones es un reflejo de la pluralidad propia de una sociedad diversificada y heterogénea.

Respecto al estilo de liderazgo, el estudio de White y Lippit (véase Chiavenato, 1989: 141-144; Olmsted, 1989: 39-44) estableció la distinción clásica entre líderes autoritarios, democráticos y liberales (*laissez-faire*). Las conclusiones del estudio —cuyos sujetos fueron niños de diez años, que fueron divididos en grupos para realizar tareas— mostraron que en los grupos donde se dio un estilo de liderazgo democrático la comunicación fue espontánea, franca y cordial, desarrollándose tanto el sentido de responsabilidad como el compromiso personal, además de un buen nivel de integración grupal. El enfoque situacional del liderazgo ha añadido un matiz que parece importante: el estilo de liderazgo puede variar con el contexto de tal forma que no siempre el liderazgo democrático funciona de manera óptima. Los factores que parecen ser determinantes para el ejercicio del liderazgo situacional son: el tipo de organización, sus valores y tradiciones, sus políticas y directrices; los subordinados con los que se trabaje, sus cualidades, aptitudes y actitudes; la complejidad de la tarea o problema a ser resuelto; el tiempo y recursos disponibles (véase Chiavenato, 1989: 147), y las relaciones de autoridad y la dinámica del grupo (Kast y Rosenzweig, 1988: 400ss.).

Queda un problema por resolver: ¿cómo identificar el estilo de liderazgo que alguien ejerce? Si tomamos como base las categorías utilizadas por White y Lippit en su estudio, podemos establecer los siguientes indicadores: mecanismo para la toma de decisiones, procedimiento para la determinación de las tareas, la asignación de las mismas, y la imagen como el líder se autopresenta (véase cuadro). Al combinar modos de comunicación y estilos de liderazgo aparecen algunas relaciones en apariencia incompatibles (los modos biológico y agórico con el estilo democrático, el modo dialógico con el estilo

autocrático), y otras relaciones que parecen más posibles: el modo dialógico parece requerir un liderazgo democrático, mientras que los modos biológico y agórico son compatibles con el liderazgo autoritario, y el modo escénico con el liderazgo *laissez-faire*. Por el momento, estas relaciones pueden considerarse como hipotéticas, sometién-dose a verificación, como las variables ya descritas.

Indicadores	Estilo de liderazgo		
	Autocrático	Democrático	Liberal
Toma de decisiones	El líder decide, sin la participación del grupo.	Debatida y decidida por el grupo, estimulado por el líder.	Participación mínima del líder con libertad completa para tomar decisiones.
Determinación de tareas	El líder determina las acciones, estrategias y tácticas.	El grupo esboza las acciones, estrategias y tácticas.	El líder participa de forma muy limitada.
Asignación de tareas y roles	El líder determina qué tarea debe ejecutar cada quien.	Las tareas se dividen de acuerdo con el criterio del grupo.	El líder no participa en la asignación de tareas, las cuales quedan a cargo del grupo.
Imagen del líder	Es dominante y "personal", tanto en los elogios como en las críticas.	Busca ser un miembro del grupo, limitándose a los hechos en sus críticas y elogios.	No regula el curso de los acontecimientos, y sólo participa si se le pregunta.

IV. HIPÓTESIS SOBRE LOS MODOS DE COMUNICACIÓN

El modo biológico no sólo se introduce con fines heurísticos, sino que explica la situación comunicativa propia de toda regresión (además de que da cuenta del tipo de comunicación que prevalece en algunos sistemas prepolíticos). Los sistemas políticos modernos se caracterizan por su enorme complejidad, las posibilidades que se abren a las democracias occidentales comprenden ideales como la libertad, la igualdad y la justicia, pero también pueden llevar en su seno el germen de la destrucción. El siglo que acaba de terminar se caracterizó por las intensas y extendidas guerras, pero también porque se desarrollaron tres opciones de organización política: la democracia republicana, el "socialismo real" y el totalitarismo. A principios de este siglo, parece predominar un consenso unánime en favor de la demo-

cracia, pero la sustentabilidad democrática (véase Przeworski *et al.*, 1998) no es fácil: la posibilidad de que una democracia en ciernes retroceda al totalitarismo está siempre presente.

Cuando la autoridad sufre un proceso de erosión continua (deslegitimación) o cuando se ve limitada hasta el grado de tener que “imponerse” a otros mediante la coacción, aparece la posibilidad de que la comunidad política y el régimen estén en el umbral en que puede darse la regresión a la noción biológica de la identidad nacional; así, se puede dar un sutil paso de los conflictos de clase a los conflictos de raza: “Los elementos esenciales que concurren en la marcha que se inicia con la interpretación biológica de la idea de pueblo pueden entenderse como consecuencias del desmoronamiento de la autoridad” (Habermas, 2000: 117). En la naciente democracia mexicana, la erosión de la cultura autoritaria puede llevar, a la postre, a un proceso que conduce a la renuncia generalizada de la libertad, para seguir fanáticamente la figura de un caudillo casi mítico.¹⁷

En un entorno social en el que predomine la “agresión maligna” (Fromm, 1977a: 271 ss.), la renuncia a la libertad junto con la fascinación por las promesas de un líder carismático puede conducir a la guerra, al exterminio y al derrame inútil de sangre. Detrás de las frágiles democracias plebiscitarias, acechan constantemente el racismo, la intolerancia, y las guerras de sangre: “verter sangre es sentirse vivir, ser fuerte, ser único, estar por encima de todos los demás. El matar se convierte en la gran embriaguez, en la gran autoafirmación en el nivel más arcaico” (Fromm, 1977b: 31). El camino hacia la razón (y la fe en nosotros mismos) comienza en la recuperación de la sociedad y sus prácticas autoafirmativas (cooperación, sinceridad, confianza,

¹⁷ Esto es precisamente lo que sucedió en Alemania: su naciente democracia, incapaz de afianzarse en la práctica de la libertad bajo instituciones democráticas, llevó a una renuncia voluntaria a la libertad: “Hemos debido reconocer que millones de personas, en Alemania, estaban tan ansiosas de entregar su libertad como sus padres lo estuvieron de combatir por ella; que en lugar de desear la libertad buscaban rehuirla... También reconocemos que la crisis de la democracia no es un problema peculiar de Italia o Alemania, sino que se plantea en todo Estado moderno” (Fromm, 1989: 27). Pero entonces ¿en qué consiste esta libertad? El único criterio sería, según Fromm: “la participación activa del individuo en la determinación de su propia vida y en la de la sociedad, entendiéndose que tal participación no se reduce al acto formal de votar... Si la democracia moderna se limita a la mera esfera política, no podrá contrarrestar adecuadamente los efectos de la insignificancia económica del individuo común” (*Ibid.*: 260).

solidaridad, respeto), pasa por el desarrollo económico con justicia, y lleva de la historia recuperada y del sentido de comunidad colectivamente constituido al “reino de la libertad en la necesidad”; también es posible el camino inverso, hacia la sangre: “El orden de salvación supramundano deja paso a la razón, ésta a la historia, ésta a su vez a la economía y a la sociedad y su puesto acaba siendo ocupado finalmente por la sangre” (Habermas, 2000: 117).

Bajo los supuestos del modo biológico se despliegan los regímenes cerrados y excluyentes basados en la imposición generalizada de doctrinas y necesidades, en la guerra contra el extranjero y en la aniquilación del otro. En estos regímenes se busca acabar con la diversidad, extender un dominio patrimonialista sobre la tierra y controlar las mentes y las conciencias con ideologías salvíficas: la gobernabilidad se mantiene gracias a la represión, la coacción, el exterminio y la purificación. Los conflictos de clase en sociedades injustas y segmentadas, cuando se dan relaciones de dominación estabilizadas en el tiempo, y que a largo plazo tiendan a extremar más las desigualdades sociales, pueden conducir al conformismo, a la exclusión y a la regresión a conflictos étnicos e ideológicos: surge entonces la guerra de todos contra todos. Este escenario parece lejano, pero aunque volteemos el rostro a la inseguridad, la vemos en todas partes: el riesgo de regresión autoritaria está ahí, al acecho.

La hipótesis del modo agórico es la siguiente: el supuesto de un grupo cerrado de expertos tomando decisiones impuestas de manera vertical sobre operarios es ampliamente funcional al tipo de organizaciones de gran formato como los sindicatos y la administración pública. Se podría llamar a este tipo de comunicación típicamente burocrática¹⁸ en sentido amplio, ya que también el modo escénico puede resultar funcional a las burocracias. Característico de toda organiza-

¹⁸ Desde luego, la teoría de la burocracia de Weber es aquí nuestro marco de referencia para definir el tipo normal (funcional) de organización burocrática. Las consideraciones sobre la estructura (anatomía) y el funcionamiento (fisiología) de las burocracias presentes ya en Weber deben completarse con reflexiones sobre lo disfuncional de la burocracia (patología). Además, puede hacerse la distinción entre burocracia maquina y burocracia profesional (véase Mitzberg, 1991: 355-425).

ción de gran formato es su tendencia a la constitución oligárquica del poder: las decisiones capitales se concentran en pocas cabezas, o como señala un poco radicalmente Robert Michels: quien dice organización dice oligarquía.¹⁹

Las organizaciones en gran formato (sindicatos,²⁰ burocracias estatales) funcionan bajo los supuestos de una estructura jerárquica rígida, en la que los flujos de comunicación y de decisiones se encuentran definidos orgánicamente: las líneas de autoridad-responsabilidad dicen quién se puede comunicar con quién; las políticas de la organización y las facultades y atribuciones de los diversos funcionarios dicen qué se puede comunicar a quién. Las decisiones y comunicaciones fluyen bajo dos principios: el de membresía (sólo quien es miembro puede decidir), y el de jerarquía (existen niveles de toma de decisiones). En el plano organizacional, la estructura de las grandes organizaciones es la de una pirámide que se asienta en la base: la base, a su vez, es el lugar donde “está” el mayor número de personas y la cúspide es donde están las élites que concentran el poder. Las pirámides organizacionales suelen estructurarse en tres niveles (siguiendo el modelo de las empresas tipo línea de montaje): directores (ejecutivos), supervisores y operarios.

En el nivel de la organización escolar encontramos, por lo general, tres burocracias superpuestas, cada una oligárquica y piramidalmente organizada: el sindicato de maestros, la administración pública (funcionarios del ministerio de educación) y la burocracia de la escuela (directores, supervisores y coordinadores). Desde luego, la mayor perplejidad se da cuando preguntamos: ¿cómo es posible que entre las tres estructuras burocráticas pueda llegarse a decisiones demo-

¹⁹ “La organización implica la tendencia a la oligarquía. En toda organización, ya sea de partido político, de gremio profesional, u otra asociación de este tipo, se manifiesta la tendencia aristocrática con toda claridad... Como consecuencia de la organización, todos los partidos o gremios profesionales llegan a dividirse en una minoría de directivos y una mayoría de dirigidos” (Michels, 1996: 77-78). “...la aparición de los fenómenos oligárquicos en el propio seno de los partidos revolucionarios es una prueba determinante de la existencia de tendencias oligárquicas inmanentes en todo tipo de organización humana que persigue el logro de fines definidos” (*Ibid.*: 56).

²⁰ Para el caso de los sindicatos véase especialmente Lipset, 1987: 315ss.

cráticas si todas tienen una estructura oligárquica?²¹ ¿Debe acaso cambiar el modelo burocrático para operar organizaciones en gran formato? ¿Existe, al día de hoy, un modelo alternativo? Nos encontramos aquí ante una paradoja del ámbito educativo: toda gran organización es, en buena medida, reacia a la democracia; la burocracia lo es, pero al día de hoy no existe un planteamiento alternativo al modelo burocrático que sea teóricamente consistente²² y aplicable a la gestión de las organizaciones macro.

La hipótesis del modo escénico es que el paradigma del circo romano resulta ampliamente funcional al nivel de la política educativa en gran escala. Por ende, este modo opera de manera preponderante al nivel de las decisiones colectivas que vinculan a la comunidad educativa: los grandes acuerdos, las normas o principios bajo los que ha de operar el sistema educativo. Desafortunadamente, el abuso de este modo de comunicación hace que los principios, estrategias, objetivos y metas de las políticas públicas sean por lo general meras racionalizaciones: lo escénico permite maquillar como ideología lo que son necesidades humanas imperiosas. Los principios, estrategias, objetivos y metas se enuncian muchas veces con fines de legitimación para mantener el funcionamiento del sistema y las simpatías del electorado hacia los políticos en turno.

²¹ Esta pregunta se puede formular en otro plano: ¿puede una democracia sobrevivir cuando en su seno coexiste un gran número de organizaciones oligárquicas como los partidos políticos y los sindicatos? Lipset da una respuesta afirmativa: "es importante reconocer que muchas organizaciones que son oligárquicas por dentro ayudan a sostener la democracia política de una sociedad mayor, y a proteger los intereses de sus miembros de los avances de otros grupos. La democracia reside, en gran medida, en el hecho de que ningún grupo logra asegurarse una base de poder y mando sobre la mayoría, de manera tal que pueda suprimir o negar, en los hechos, los reclamos de los grupos antagonicos" (Lipset, *Introducción*, en Michels, 1996: 40-41).

²² Desde luego, existen planteamientos utópicos, pero ninguna propuesta de organización que tome en cuenta la estructura (anatomía), el funcionamiento (fisiología) y las posibles desviaciones de la norma (patología). La reingeniería de negocios, por ejemplo, es débil en su fundamentación de por qué las organizaciones deben asumir una estructura no jerárquica (la llamada organización tipo *pizza*) y cómo ésta puede operar; carece de una teoría de la diferenciación funcional y de una teoría de la racionalidad sistémica que sólo el pensamiento complejo, interdisciplinario y sistémico puede aportar.

La política tematiza aquellos problemas sociales que pueden resultar potencialmente destructivos en el mercado de los votos. La política se vuelve reactiva al transformar las necesidades humanas en factores de riesgo para el sistema (véase Luhmann, 1998b: 213ss.). De esta forma, el diseño de las políticas educativas no responde a los flujos que necesariamente deben darse en el sistema²³ educativo, sino a temas recurrentes en la opinión pública y al diseño estructural vigente. ¿qué pasa entonces si aquello de *vox populi vox dei* es falaz, si el pueblo percibiendo, prescribiendo y opinando se equivoca? ¿Y qué pasa si el diseño estructural del sistema (por niveles, ciclos y clases) no resulta ya funcional?

Los temas de la calidad y la equidad son los lugares comunes de esta neutralización de los peligros sociales. El discurso sobre la calidad responde usualmente a la percepción de que el sistema educativo incurre en fraudes y falacias constantes. El Estado educador dice ahora a los padres: ¡denme a sus hijos que yo haré de ellos ciudadanos ejemplares! Los padres podrían responder: ¡esto nos lo has dicho desde tiempo atrás y nosotros mismos, formados por ti, no somos, bajo ninguna circunstancia, el tipo de ciudadanos ejemplares y exitosos que dijiste que formarías; somos sólo parte de una máquina, piezas intercambiables de un rompecabezas con el que juegas a tu antojo y lo mismo quieres hacer ahora con nuestros hijos! (véase Foucault, 2000: 244).

²³ Un diseño de políticas por flujos puede recurrir a una metodología reconstructiva o constructiva para determinar aquellos ámbitos donde de manera necesaria deben darse decisiones macro, independientemente, incluso, de la forma como esté organizada la escuela (por niveles, grados o ciclos, por ejemplo). Aquí sólo podemos sugerir algunas políticas que necesariamente se dan en materia de educación: instituciones (leyes, normas y pautas de conducta), financiamiento, oferta/demanda, administración del sistema (gestión: planeación y participación, organización y departamentalización, seguimiento y evaluación), infraestructura (escuelas, aulas, laboratorios, talleres, anexos), cooperación (interinstitucional, internacional, interministerial), promoción y difusión (de resultados, de logros, de servicios, de la cultura), magisterio, inclusión/exclusión (exámenes, revalidaciones, certificaciones y acreditaciones), currículo (planes y programas, libros de texto, métodos y técnicas, tiempos y recursos didácticos), grupos focalizados (indígenas, mujeres, farmacodependientes, homosexuales, delincuentes, discapacitados) y tecnología educativa (redes, satélites, computadoras, multimedia, entornos virtuales, inteligencia artificial) (véase Brown, 2001: 52-54).

El discurso sobre la equidad vuelve tema la asimetría que prevalece en nuestra sociedad: diferentes niveles de ingreso y de riqueza, disparidades regionales, diferentes posibilidades de acceso a bienes y servicios públicos, diferentes formas de organizar la vida familiar y de hacer frente a las necesidades de los miembros, desigual distribución del poder. La equidad se traduce en vagas nociones igualitaristas: que todos tengan iguales oportunidades de acceso a una educación de calidad, o en programas compensatorios que muchas veces son administrados clientelar o paternalistamente. Por último, la calidad y la equidad, concebidas como meros argumentos retóricos pierden toda consistencia dándoseles interpretaciones reduccionistas:²⁴ calidad es igual a reforma curricular (renovación de contenidos y libros de texto), uso de tecnologías de la información y la comunicación, mejoramiento en las condiciones de vida del magisterio y formación de maestros y evaluación (Brown, 2001: 49ss.); la equidad es igual a programas compensatorios.²⁵

La hipótesis sobre el modo dialógico es quizá la más perturbadora si partimos de la consideración de que este modo, con sus supuestos de simetrización de las relaciones sociales, rompimiento de las jerarquías (heterarquización) y descentramiento de la sociedad no opera de manera generalizada y en muchos países no están dadas las condiciones para que opere.²⁶ Digamos que la hipótesis que aquí se propone es un mero ideal rector de la razón: sería deseable que este modo operara al nivel del aula y que incluso tal vez por “conta-

²⁴ Una visión no reduccionista de la calidad y la equidad debería referir estas nociones a principios y parámetros que deben operar para todos los flujos objeto de la política educativa: se da la calidad a nivel de cooperación, financiamiento, difusión, políticas por grupos focalizados, gestión, etc.; se da la equidad a nivel de currículo, financiamiento, cooperación, etc. En suma, de todas las líneas de política que mencionamos anteriormente se pueden enunciar principios de equidad y normas y parámetros de calidad.

²⁵ Caso paradigmático de este reduccionismo es el libro: *La federalización educativa: una valoración externa desde la experiencia de los estados*.

²⁶ Este modo no opera ni siquiera en los Estados Unidos: las pasadas elecciones presidenciales demostraron elocuentemente que la estadounidense podría definirse como una cultura meramente escénica; su democracia tiene mucho de simulación, de maquillaje y de teatro. Quizá un país que estructuralmente se encuentra más cerca de los presupuestos del modo es Suecia (aunque quizá su envejecida población pueda volverse reacia a la innovación y a la democracia directa y participativa).

gio” se pudiera extender a la organización escolar y al sistema (constituido ante todo por los flujos comunicativos referentes a los principios, normas, pautas, racionalizaciones e ideologías macro).

Al nivel del aula, los factores críticos para la operación del modo serían: el tamaño del grupo —grupos demasiado grandes impedirían la interacción de todos con todos y la comunicación de todos entre todos—, el tipo de liderazgo ejercido por el maestro —el liderazgo democrático parece ser superior, por lo menos al nivel del pequeño grupo, al liderazgo autoritario y al relajado *laissez-faire* (véase Olmsted, 1989: 39ss.)— y el esquema bajo el cual se dé la dinámica del grupo —los grupos pequeños al estilo de red en forma de círculo o de rueda (véase Hodgetts y Altman, 1981: 178) son más funcionales que los grupos en cadena (véase Olmsted, 1989: 125; Katz y Kahn, 1989: 264)—. El ideal de este modelo es que se dé un proceso de ilustración colectiva en el que sólo hubiera participantes, constituyéndose el grupo en una comunidad de vida y de aprendizaje, en suma, una comunidad educativa donde todos puedan aprender de acuerdo con sus respectivos niveles de desarrollo. El modelo del pequeño grupo implica que se dan al menos dos funciones sustantivas como condiciones *sine qua non* para la realización de una comunidad capaz de aprender: la memoria del grupo (que por lo general queda a cargo de un secretario redactor de actas y minutas) y la conciencia reflexiva del grupo (que por lo general se presenta como saber que encuentra los vínculos, los consensos y los disensos a partir de la figura del presidente de una comisión, o al nivel del aula, en el docente como facilitador de procesos de aprendizaje).²⁷

¿Qué se necesitaría para que este modo pudiera operar en el aula? Desde luego, un cambio radical en la misma concepción de la educación:²⁸ desde la cúspide (el sistema como órgano de las decisiones colectivamente vinculantes) hasta el aula (el lugar de las interacciones entre docentes y alumnos) pasando por la organización escolar (la jerarquía). Un cambio de esta magnitud parece que sólo puede dar-

²⁷ Véase El esquema cibernético desarrollado en Deutsch, 1969: 270- 274.

²⁸ Se ha definido este cambio radical como un paso de las escuelas del segundo milenio a las escuelas del tercer milenio o como el desmonte del modelo fordista que opera en la escuela en favor de una especie de toyotismo más democrático.

se si se da la mediación exitosa entre el sistema y el aula, para lo cual se requiere que las jerarquías oligárquicas que subsisten en la organización escolar se transformen en "otra cosa". La jerarquía, por ley administrativa, es reacia a la innovación; la organización en gran formato, por ley sociológica, es típicamente oligárquica. Romper con la oligarquía implica consolidar esquemas de organización y gestión democráticos, romper con la jerarquía implica simetrizar las relaciones de poder (heterarquizar las organizaciones). Por lo pronto, una constatación pesimista: en el nivel actual de desarrollo de los países del antes llamado tercer mundo, no es posible, por el momento, lograr esto de manera generalizada. Entonces, quizá, la tan anhelada gran reforma educativa tendrá que esperar a un futuro donde se dé una sociedad más igualitaria y más tecnificada: ¿acaso en un futuro próximo las funciones asumidas por los autómatas²⁹ permitirán la realización de una gama más amplia de tareas y, por ende, quizá la reducción del tamaño de las organizaciones en gran formato? Si este futuro fuera posible, entonces también lo sería la elevación de la comunicación organizacional al esquema del modo dialógico; para ello, desde luego, se requiere reducir la gran organización al mínimo: el grupo en pequeño formato.

V. EL MODO DIALÓGICO Y SUS DEFENSORES

A pesar de ser altamente improbable que se dé el modo dialógico en el nivel de sistema, organización escolar y aula, existen importantes

²⁹ El desarrollo de las máquinas puede hacerse corresponder al desarrollo estructural de la acción racional con respecto a fines (en esta tesis Habermas sigue de cerca a Arnold Gehlen, véase Habermas: 1996a: 61 ss.): en un inicio se amplían las capacidades locomotoras de las extremidades y la producción de energía por parte del cuerpo humano (instrumentos como lanzas, poleas y recipientes), después se amplían las capacidades de los órganos de los sentidos (hacia lo micro y hacia lo macro), en una siguiente etapa —quizá la última— ciertas funciones cerebrales son asumidas por los autómatas (procesamiento de gran cantidad de datos, recuperación de información de bancos memorísticos gigantes). ¿Será posible que los autómatas puedan llevar a cabo no sólo decisiones triviales sino también decisiones creativas? Según Gehlen "no puede haber ningún desarrollo de la técnica por encima de la automatización más completa posible [lo que quizá excluya las decisiones creativas e inusuales que generalmente llevan a innovar y a descubrir], pues no podría especificarse ningún ámbito más de la actividad funcional humana que pudiera ser objetivado" (*op. cit.*: 62, nota 7).

teóricos que han desarrollado procedimientos, métodos y principios para reconciliar a la sociedad mediante el uso público de la razón orientada al entendimiento, para apuntalar la idea de la justicia como imparcialidad, para articular comunidades de víctimas con intelectuales rehenes, para desarrollar procesos de ilustración colectivos que permitan la concientización, o para proponer modelos de diálogo informado que vinculen a tomadores de decisiones y analistas de políticas. Debido a la profundidad, prolijidad y a la amplitud de los planteamientos teóricos disponibles para apuntalar el modo dialógico, sólo mencionaremos brevemente a los siguientes autores:³⁰ John Rawls y su idea de la justicia como imparcialidad que resulta de un procedimiento formal, Jürgen Habermas y su ética del discurso, Enrique Dussel y su ética de la liberación, Paulo Freire y su pedagogía del oprimido, y Fernando Reimers y Noel McGinn y su propuesta de diálogo informado.

Con su teoría de la justicia, John Rawls supera convincentemente dos falacias relativas al tema de la participación: la falacia de la participación total (véase Dussel, 1988: 413) y la falacia de la seudo-participación (o “participantes creados” artificialmente).³¹ Rawls propone un procedimiento mediante el cual diversos representantes puedan acordar los principios de justicia fundamentales que garanticen la estabilidad y la recurrencia de las cooperaciones sociales. El ideal del procedimiento rawlsiano es la imparcialidad de las decisiones, la cual sólo puede lograrse si los participantes asumen una especie de punto de partida de total equilibrio: nadie conoce su respectiva posición en la sociedad, nadie parte de intereses materiales, todos acuerdan, bajo un velo común de ignorancia, principios generales para ordenar su cooperación y articular sus intereses.

³⁰ Otros argumentos teóricos importantes y dignos de ser tomados en cuenta se pueden encontrar en Apel (con su idea de las comunidades simétricas de comunicación), Gadamer (con su recuperación de la tradición y del diálogo que nosotros somos), los comunitaristas (Sandel, McIntyre, Walzer y Taylor) y el último Heidegger (el de la esencia de la poesía, el camino del habla y la escucha atenta).

³¹ “Para que la democracia pueda funcionar y seguir el interés común, deben participar los no participantes, es decir, deben crearse participaciones artificiales” (Luhmann; 1997: 27-28).

Desde luego, la situación de ignorancia total supuesta por Rawls es tan ficticia como la idea del contrato social:³² si se desconoce la posición relativa en la sociedad, ¿qué tipo de intereses pueden llevar entonces a desear participar con otros para establecer los dos principios de justicia que sugiere Rawls? Muchas objeciones se pueden plantear a Rawls, pero su aportación teórica está ahí, a la vista. Jürgen Habermas, un republicano en la más pura tradición kantiana, como Rawls, propone un principio para la ética del discurso que asume supuestos diferentes a los de su colega estadounidense. Como todo participante en la comunicación representa o defiende ciertos intereses (técnicos, hermenéuticos o emancipatorios, por ejemplo, o instrumentales, estratégicos o comunicativos) es absolutamente imposible desplegar el velo de la ignorancia de Rawls; antes bien, debe garantizarse la imparcialidad del procedimiento mediante un principio que garantice que los intereses que prevalezcan sean universalizables.

Enrique Dussel se volverá contra Rawls y Habermas señalando el lado oscuro de sus respectivas teorías: el procedimiento no garantiza la realización de nada, sólo la enunciación de principios abstractos para los cuales falta el principio concreto de realización material. En consecuencia, Dussel complementa los aspectos formales de la ética del discurso de Apel y Habermas con los aspectos materiales de su ética de la liberación. El principio material irrecusable (y en esto estamos de acuerdo *todo caelo* con Dussel) es el de la conservación, reproducción y desarrollo de la vida humana concreta. Quizá en ningún otro autor como en Paulo Freire sea tan visible esta articulación mutua entre procedimiento y compromiso de vida.

La pedagogía del oprimido se asume como una metodología dialógica: su supuesto es el compromiso de educadores y educandos para ampliar el horizonte concienical de ambos. Se trata de un mutuo proceso de ilustración que exige compromisos concretos entre pedagogos y estudiantes. Salir de la conciencia ingenua para darse cuenta de la opresión que objetivamente limita, restringe y prohíbe a

³² Al asumir el contractualismo, Rawls, como Kant, considera que el contrato es una hipótesis, no una situación que pueda remontarse a un periodo histórico determinado, y desde luego tampoco el sueño del paso del estado de naturaleza al estado civil, al estilo de Hobbes o el sueño romántico de la democracia popular directa inherente al contrato de Rousseau (cuyo principal adversario es Michels: "El referéndum está expuesto a la crítica en la misma medida y por las mismas razones que lo está cualquier otra forma de gobierno popular directo. Las dos objeciones mayores son la incompetencia de las masas y la falta de tiempo", 1996, vol. 2: 128).

partir de palabras y temas generadores, sigue el modelo dialéctico hegeliano del paso de la conciencia de lo inmediato y la certeza sensible de lo concreto hacia lo más universal del género humano, entendido como comunidad de fines: que cada persona es fin de otra y nunca un medio (Kant). Por ende, la opresión bajo cualquiera de sus formas, no se justifica: ¡Hay que liberar al oprimido! Pero no a pesar suyo sino con él, en un proceso dialógico de mutuo acompañamiento donde no hay superiores ni inferiores, sólo participantes.

Por último, Fernando Reimers y Noel McGinn desarrollan el modelo que denominan Diálogo informado. La experiencia de ambos autores ha llevado a la construcción de este modelo ideal planeado como punto de encuentro entre tomadores de decisiones y analistas de políticas. Sin duda, el modelo de Reimers y McGinn requiere incluir decisiones sobre algunos tópicos urgentes: la representación, la metodología para la identificación de grupos portadores de intereses, la participación, la operación de la comunidad dialógica, el diseño del procedimiento y el principio material que opere tal procedimiento, por ejemplo. Con esto invitamos a los autores del modelo del diálogo informado a asumir algunos supuestos teóricos duros para dar aún mayor proyección y sustento teórico a su modelo.

Terminemos dilemáticamente: ¿es posible realizar estas propuestas en gran formato?, o ¿debemos constituir pequeños átomos sociales, quizá más pequeños que las localidades, donde se puedan dar comunidades dialógicas?³³ En el fondo de estas preguntas están temas mucho más amplios que trascienden los alcances de esta nota:

³³ Interesante al respecto es la fallida propuesta de legislación directa por parte del pueblo, de Moritz Rittinghausen: “toda la población había de ser dividida en secciones de mil habitantes cada una... Los miembros de cada sección debían reunirse en algún lugar establecido —una escuela, la municipalidad u otro público— y elegir un presidente. Todos los ciudadanos debían tener derecho de palabra. De esta manera la inteligencia de cada uno estaría colocada al servicio de la patria. Terminado el debate cada cual registraría su voto. El presidente debía transmitir el resultado al burgomaestre, quien notificaría a las autoridades superiores. La voluntad de la mayoría había de ser decisiva” (Michels, 1996: 69). Desde luego, este tipo de modelos participativos produce un resultado muchas veces no deseado; ciertamente aumenta el nivel de participación, pero también el tiempo necesario para llegar a acuerdos, lo que no sucede cuando el formato adoptado es el de grandes reuniones públicas: “La experiencia cotidiana nos muestra que las reuniones públicas enormes, por lo común adoptan resoluciones por aclamación, o por unanimidad, en tanto que estas mismas asambleas, si se las divide en pequeñas secciones... serán mucho más cautas en su aprobación” (*ibid.*: 71). Debido a la escasez de tiempo propia de nuestras sociedades complejas suele adoptarse un principio pragmático de gran eficacia y que es usual en el modo escénico: “Es más fácil dominar una gran multitud que una audiencia pequeña” (*ibid.*: 70).

el tamaño del Estado y la reconfiguración de las relaciones centro-periferia. El ideal del Estado mínimo (Nozick, 1988: 39ss.) pero fuerte se puede enunciar así: una instancia política, colectivamente vinculante, que garantice a todos iguales libertades bajo un orden que también permita la realización de la equidad social. La nueva lógica centro-periferia diría: lo local está más cercano a las necesidades,³⁴ por ende, los procesos políticos deben ser centrípetos (de la periferia hacia el centro) y no centrífugos (del centro a la periferia); los nuevos centros de poder y de decisión son las localidades en pequeño formato.

Si es posible que el modo dialógico se realice bajo los supuestos del Estado mínimo y de la nueva lógica de poder periferia-centro, no se sabrá con certeza hasta que se dé esta nueva distribución del poder de manera generalizada. Mientras tanto sólo podemos especular en dos direcciones: primera, que una reconfiguración de las relaciones de poder puede permitir una mayor democratización de los procesos de toma de decisiones bajo supuestos del modo dialógico operando en pequeños grupos simétricos; segunda, que inclusive la reconfiguración de toda relación de poder, la simetrización de la sociedad y el rompimiento de las jerarquías, no sean capaces de solucionar los grandes problemas de la educación, porque estos problemas, como todos los grandes problemas de la vida humana, no tienen una solución definitiva. Optar por lo primero es privilegiar la utopía, optar por lo segundo es asumir una posición cercana al pesimismo ilustrado (Savater). No diré cuál es mi posición al respecto para no desilusionar a los ilusos y para no perturbar a los escépticos.

³⁴ [...] "una concepción genuina de la *polis*... ha de ser una forma de asociación política relativamente reducida y local. Y cuando aparecen en el mundo moderno formas de comunidad aristotélica basadas en prácticas, éstas son siempre locales y a pequeña escala, como no podía ser de otra manera" [MacIntyre, "A partial response to my critics", citado en Mulhall y Swift, 1996: 145].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

APEL, Karl-Otto, Enrique Dussel y Raúl Fornet. *Fundamentación de la ética y filosofía de la liberación*, México, Siglo XXI, 1992, 104 pp. (Filosofía).

ARISTÓTELES. *Política. Ética nicomaquea*, México, Porrúa, 1994, xxx, 319 pp. (Sepan Cuántos; 70).

_____. *Tratados de lógica: el organon*, México, Porrúa, 1987, 8a. ed., LIV, 387 pp. (Colección Sepan cuántos; 124).

BARBA, Bonifacio (coord.). *La federalización educativa: una valoración externa desde la experiencia de los estados*, México, SEP, 2000, 399 pp.

BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2a. ed. corregida y aumentada, 1997, 214 pp. (Sección de Obras de Política y Derecho).

BROWN César, Javier. "Comunicación y política educativa", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, núm. 3-4, 1999a, pp. 63-131.

_____. "La teoría de sistemas de Luhmann y la comunicación política", en *Bien común y gobierno*, núm. 54, mayo de 1999b, pp. 57-69.

_____. "Modelo de comunicación política", en *Bien común y gobierno*, núm. 70, septiembre de 2000a, pp. 68-73.

_____. "Prefacio a Rawls", en *Bien común y gobierno*, núm. 64, marzo de 2000b, pp. 5-16.

_____. "El problema de la calidad de la enseñanza", en *Bien común y gobierno*, núm. 76, abril de 2001, pp. 48-55.

CLARKE, Paul, Mel Ainscow y Tony Townsend. *Third millennium schools: a world of difference*, Lisse, Swets and Zeitlinger, 1998.

CORSI, Giancarlo, Elena Esposito y Claudio Baraldi, *GLU: Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, México, Anthropos-UIA; ITESO, 1996, 191 pp. (Autores, textos y temas. Ciencias sociales; 9).

CHIAVENATO, Idalberto. *Introducción a la teoría general de la administración*, 2a. ed., México, McGraw-Hill, 1989, 687 pp.

DAHL, Robert. *Análisis sociológico de la política*, Barcelona, Fontanella, 1968, 144 pp.

_____. *La poliarquía: participación y oposición*, México, REI, 1993.

DEFLEUR, Melvin L. y Sandra Y. Ball-Rockeach. *Teorías de la comunicación de masas*, México, Paidós, 1985, 349 pp. (Paidós Comunicación; 2).

DEUTSCH, Karl W. *Los nervios del gobierno*, Buenos Aires, Paidós, 1969, 274 pp.

DURKEIM, Emile. *La educación moral*, Buenos Aires, Losada, 1947, 264 pp.

_____. *La división del trabajo social*, Barcelona, Planeta, 1993, 2 vols.

DUSSEL, Enrique. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta, 1998, 661 pp. (Colección Estructuras y Procesos, Serie Filosofía).

EASTON, David. *A systems analysis of political life*, Nueva York, John Wiley, 1965, xvi, 507 pp.

FOUCAULT, Michel. *Los anormales: curso en el Collège de France (1974-1975)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, 350 pp. (Sección de Obras de Sociología).

FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 1993, 44a. ed., viii, 245 pp.

_____. *La naturaleza política de la educación*, Barcelona, Planeta, 1994, 204 pp.

FREUD, Anna. *El yo y los mecanismos de defensa*, México, Paidós, 1999, 199 pp. (Biblioteca de Psicología Profunda; 67).

FREUD, Sigmund. *Introducción al psicoanálisis*, Madrid, Alianza, 1986, 483 pp. (El Libro de Bolsillo. Sección Humanidades; 82).

_____. *Tótem y tabú*, México, Alianza, 1988, 2a. ed., 230 pp. (El Libro de Bolsillo. Sección Humanidades; 41).

_____. *El malestar en la cultura*, México, Alianza, 1989a, 240 pp. (El Libro de Bolsillo. Sección Humanidades; 280).

_____. *Psicología de las masas*, México, Alianza, 1989b, 207 pp. (El Libro de Bolsillo. Sección Humanidades; 193).

_____. *El yo y el ello*. México, Alianza, 1989c, 221 pp. (El Libro de Bolsillo. Sección Humanidades; 475).

FROMM, Erich. *Anatomía de la destructividad humana*, México, Siglo XXI, 1977a, 3a. ed. 507 pp.

_____. *El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977b, 179 pp.

_____. *El miedo a la libertad*, México, Paidós, 1989, 287 pp.

GADAMER, Hans-George. *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1977, 2 vols. (Hermeneia: 7, 34).

GOFFMAN, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997, 273 pp. (Biblioteca de Sociología).

HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*, Buenos Aires, Taurus, 1989, 2 vols.

_____. *Pensamiento postmetafísico*, México, Taurus, 1990, 280 pp. (Taurus Humanidades).

_____. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, México, REI, 1993, 507 pp. (Serie Universitaria).

_____. *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona, Planeta, 1994, 219 pp. (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo; 77).

_____. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995, 172 pp.

_____. *Ciencia y técnica como "ideología"*, México, REI, 1996a, 181 pp. (Serie Universitaria).

_____. *La necesidad de revisión de la izquierda*, Madrid, Tecnos, 1996b, 2a. ed., 317 pp. (Cuadernos de Filosofía y Ensayo).

_____. *Escritos sobre moralidad y eticidad*, Barcelona, Paidós, 1998a, 172 pp. (Pensamiento Contemporáneo; 17).

_____. *Facticidad y validez*, Valladolid, Trotta, 1998b, 689 pp.

_____. *Perfiles filosófico-políticos*, Madrid, Taurus, 2000, 424 pp.

HEIDEGGER, Martin. *De camino al habla*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1987, 246 pp. (Colección Odós, núm. 1).

_____. *Arte y poesía*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992, 148 pp. (Breviarios; 229).

_____. *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, 246 pp. (Colección Odós; No. 5).

HODGETTS, Richard M. y Stevel Altman. *Comportamiento en las organizaciones*, México, McGraw-Hill, 1981, 451 pp.

KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, México, Porrúa, 1996a, 9a. ed., Liv, 375 pp. (Colección Sepan Cuántos; 203).

_____. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua*, México, Porrúa, 1996b, 9a. ed., xxvii, 254 pp. (Colección Sepan Cuántos; 212).

KAST, Fremont E. y James E. Rosenzweig. *Administración en las organizaciones: enfoque de sistemas y de contingencias*, México, McGraw-Hill, 1988, 2a. ed., 738 pp.

KATZ, Daniel y Robert L. Kahn. *Psicología social de las organizaciones*, México, Trillas, 1989, 2a ed., 547 pp.

KOHLBERG, Lawrence. *Psicología del desarrollo moral*, Bilbao, Declée de Brouwer, 1992, 662 pp.

LIPSET, Seymour Martin. *El hombre político: las bases sociales de la política*, Madrid, Tecnos, 1987, 463 pp. (Colección de Ciencias Sociales. Serie de Ciencia Política).

LONERGAN, Bernard. *Insight: estudio sobre la comprensión humana*, Salamanca, Sígueme, 1999, 950 pp. (Hermeneia; 37).

LUHMANN, Niklas. *Teoría política en el Estado de Bienestar*, Madrid, Alianza, 1994, 170 pp. (Alianza Universidad; 750).

_____. *La ciencia de la sociedad*, México, Anthropos-UIA-ITESO, 1996a, 515 pp. (Autores, textos y temas. Ciencias sociales; 10).

_____. *Teoría de la sociedad y pedagogía*, Barcelona, Paidós, 1996b, 158 pp. (Paidós Educador; 119).

_____. *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*, Barcelona, Anthropos-UIA, 1997, 137 pp. (Biblioteca A; 27).

_____. *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*, Valladolid, Trotta, 1998a, 257 pp.

_____. *Sociología del riesgo*, México, UIA-Triana, 1998b, 285 pp.

_____. *Teoría de los sistemas sociales*, México, UIA, 1998c, 191 pp. (Colección Teoría Social).

_____. *La realidad de los medios de masas*, México, UIA-Anthropos, 2000, 111 pp.

LUHMANN, Niklas y Karl Eberhard Schorr (1993). *El sistema educativo: problemas de reflexión*, México, U de G-UIA-ITESO, 1993, 400, LXXIX pp.

LYOTARD, Jean Francoise. *La condición postmoderna*, Barcelona, Planeta, 1993, 137 pp. (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo; 18).

MICHELS, Robert. *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996, 2 vols. (Biblioteca de Sociología).

MCGINN, Noel. "El impacto de la globalización en los sistemas educativos nacionales", en *Perspectivas*, núm. 1, marzo de 1997, pp. 41-57.

MCGINN, Noel y Thomas Welsh. "Hacia una metodología para el análisis de portadores de intereses", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, núm. 1, 2001, pp. 15-40.

MITZBERG. *La estructuración de las organizaciones*, Barcelona, Ariel, 1991, 561 pp.

MORLINO, Leonardo. *Cómo cambian los regímenes políticos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, 307 pp.

MULHALL, Stephen y Adam Swift. *El individuo frente a la comunidad: el debate entre liberales y comunitaristas*", Madrid, Temas de Hoy, 1996, 463 pp.

NOZICK, Robert. *Anarquía, Estado y utopía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 333 pp.

OLMSTED. *El pequeño grupo*, México, Paidós, 1989, 187 pp. (Paidós Studio; 50).

PACKARD, Vance. *Las formas ocultas de la propaganda*, México, Hermes, 1988, 285 pp.

PRZEWORSKI, Adam *et al.* *Democracia sustentable*, Buenos Aires, Paidós, 1998, 193 pp.

RAWLS, John. *Sobre las libertades*, Barcelona, Paidós, 1996, 122 pp.

_____. *Teoría de la justicia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 2a. ed., 549 pp. (Sección de Obras de Filosofía).

REIMERS, Fernando y Noel McGinn. *Diálogo informado: el uso de la investigación para conformar la política educativa*, México, AUSJAL-Centro de Estudios Educativos, 2000, 262 pp.

SABINE, George Herbert. *Historia de la teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 3a. ed., 697 pp.

SARTORI, Giovanni. *Homo videns: la sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998, 159 pp. (Pensamiento).

STONER, James A. F. y Charles Wankel. *Administración*, México, Prentice-Hall Hispanoamericana, 1989, 3a. ed., 826 pp.

TAYLOR, Charles. *Human agency and language*, Canadá, Cambridge University Press, 1985a, 340 pp. (Philosophical Papers; 1).

_____. *Philosophy and the human sciences*, Canadá, Cambridge University Press, 1985b, 340 pp. (Philosophical Papers; 2).

WALZER, Michael. *Las esferas de la justicia: una defensa del pluralismo y la igualdad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 333 pp.

WEBER, Max. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 2a. ed., xxiv, 1237 pp. (Sección de Obras de Sociología).